

comparativo con *mas* de *magis*, y el superlativo del mismo comparativo con artículo ó con *muy* en vez de *mas*, ú otros adverbios. Valor superlativo tienen *re-*, *sobre-*, *re-te-*, *re-que-te-*, en *rebueno*, *remejor*, *sobreabundante*, *sobresaliente*, *retebueno*, *requetebueno*. Los mismos comparativos y superlativos admiten el *mas*, *muy*, etc., con que se forma la comparacion con los adjetivos, ya por esta costumbre general, ya por no ser del génio del castellano las formas comparativas: no las hallé *mas mayores* (II, 52, 200).—doy por *bien empleadísima* la jornada (II, 24, 91): muy bien empleada, *bien* por *muy*.

CAPÍTULO IV

La derivacion.

72. El caudal de palabras del castellano consta de términos de varias lenguas ligeramente alterados en su fonetismo y en su significacion, y de términos derivados dentro del mismo castellano. Los primeros pertenecen á lenguas muy distintas, que han venido en épocas diferentes. Comparando nuestro Diccionario á la estratificación geológica del globo, los términos que se encuentran á flor de tierra y sueltos aun sin formar parte compacta del suelo son los neologismos. Los hay franceses, ingleses é italianos que solo por humorada de un autor ó por ignorancia de crasos traductores se oyen ó se leen sin tenerlos nadie por castellanos. Otros de estas mismas lenguas por pertenecer á objetos ó ideas, para nosotros nuevos, se admiten con razon en nuestros diccionarios. Otro inmenso caudal nuevo pertenece al griego y al latin, y es el del tecnicismo de ciencias, artes é industrias, el cual forma un idioma cosmopolita, puesto que ha sido admitido en todas las lenguas de Europa con la ligera modificacion que lleva consigo el carácter de cada una.

Desde Cervantes acá hay que contar ademas con bastantes términos franceses é italianos, y algunos ingleses venidos en las centurias pasadas. Nada de esto naturalmente se halla en el *Quijote*.

El castellano de la época clásica de nuestro autor presenta en la sobreabundancia una cierta cantidad de términos italianos, franceses, alemanes, y de las lenguas de América y Asia, que entonces eran neologismos y para nosotros ya no lo son. Clemencin (V, 292), trae los siguientes italianismos del *Quijote*: *a punto = exactamente (I, 46), *aquista = adquiere (II, 42), aspetadores (II, 19), *cómodo = comodidad (I, 42), compatrioto (II, 14), faquin = ganapan (I, 30), *fracasar = destrozar (I, 20), farseto = justillo (I, 21), *gola = cuello (II, 39), humilísima = humilladísima (II, 38), interrotos = interrump-

pidos (II, 49), *jubilar = regocijarse (I, 37), madrina = madrastra (II, 14), malandrin = ladrón (I, 18), *méritamente (II, 3), morbidez = blandura (II, 39), *peñola = pluma (II, 74), *sólito (II, 18), *testa = cabeza (II, 39), hizo finta = hizo ademán (II, 39). Gola es vulgar castellano, que dió muchos derivados, y testa dió *testarudo*, *testarada*, etc., *aquistar* como *conquistar*, *peñola*, á punto = al tiempo fijo, con las muchas frases formadas de *punto* y tan menudeadas por Cervantes son formas castellanas antiguas; *cómodo*, *jubilar*, *méritamente*, *sólito* son latinismos empleados ya antes del *Quijote*. También trae como italianismos erradamente: a medio real *no que a cuartillo* (II, 71), *del* sofisticado ni *del* fantástico (I, 25), golosazo *que tu eres* (I, 2). Los que llevan asterisco se habían usado antes de él. Estos elementos, aportados por la expansion de la nacion española de aquellos tiempos heróicos en que España dominaba moralmente al mundo y se comunicaba con todos los pueblos, casi desaparecen entre los inmensos despojos que el Renacimiento arrancó de Grecia y Roma. Diríase que puesto un cabo de un sifon en el Diccionario muerto greco-latino y el otro en las lenguas literarias de entonces, y en particular el italiano, el frances y el castellano, se trató de trasegar con fruicion clásica el maremagnum de aquellas lenguas á las nuestras. No hay palabra latina que no la haya empleado alguno de nuestros autores. Clemencin (V, 99) cita como latinismos del *Quijote*, que no son de uso corriente: acutos, *cómodos, contextas, *fenestras, *incómodos, insidias, interrotas, longísima, *méritamente, *mílite, *primo, *prístino, *propincuo, *solito, *supina, *veneranda. Primo es castellano vulgar, que dió prim-ero, prim-or, alza-prim-ar, etcétera. *Inmérito* está en la *Celestina* (ac. 1, pág. 5), y las que llevan asterisco se usaron antes de él.

No había tiempo para connaturalizarlas, dándoles el colorido y adaptándolas á la turquesa fonética castellana; se tomaban tal como se encontraban, y no en Griego y Latin con la pronunciacion que tuvieron en vida, sino como se encontraban escritas en los diccionarios. Un machetazo á las letras finales de verbos y nombres, y aquellos cadáveres resucitaban por nueva arte en nuestros libros, y se pronunciaban tal como estaban escritas. De entonces data la pronunciacion artificial que hemos dado á muchas letras, ni conforme con la que tuvieron en castellano, ni con la que tuvieron en Griego y en Latin. Ya lo hemos visto, la silbantizacion de *t*, *c*, *g*, el sonido labio-dental de *f*, la *x*, la *s* y otras letras que en ciertas agrupaciones no sonaban antiguamente, etc., etc.

Pero esto es poco. Esa pronunciacion artificial maleó la de muchos vocablos genuinamente castellanos. Las preposiciones *des-*, *es-*, *en-*, tendieron á sonar *dis-*, *ex-*, *in-* para allegarse mas al latin; la *f*

que se encontraba escrita en antiguas palabras, y que había sonado como la *h*, con la cual ortográficamente alternaba, es decir, como *j* en *ajuera*, *jué*, *ajada*, que todavía se conserva en el pueblo bajo, sonó como la nueva *f*. Así suelen leer hasta los literatos: «Folgaba el rey Rodrigo», en vez de *holgaba*, ó *jolgaba*; así tenemos *fazaña* y *hazaña*, *fervor* y *hervor*, *fjodalgo* é *hijodalgo*, *filo* é *hilo*, *falagueño* y *halagueño*, *finojos* é *hinojos*, *follon* y *hollar*, *habla* y *fabla*. Y hay quien cree remedar á los antiguos pronunciando tales términos con la *f* dento-labial; cuando, si se les quiere imitar, había que pronunciarlos con la *j* de los labriegos y rústicos, que son los únicos á los cuales no ha llegado esa innovacion artificial. Se pone ya la *c* en *doctor*, que no la tenía, ni siquiera hoy pronuncia nadie, y hasta la *p* en *Septiembre* y la *b* en *obscuro*. Tal ha sido la gran obra de los literatos del Renacimiento, continuada por muchos *doctos* y hasta mas exagerada por algunos modernos. Y este es el estrato más superficial del castellano de Cervantes, estrato en realidad greco-latino, y en ninguna manera castellano. Con él se ha divorciado el castellano literario del castellano vulgar. Y cuando semejante divorcio acontece, toda lengua literaria escribe de su puño y letra su propio epitafio. El influjo cada vez mas pujante de la cultura, retarda este desastre y lleva hasta las capas mas inferiores del pueblo vocablos y sonidos latinos que riñen ruda pelea con los propios é indígenas, y aun á veces llegan á imponerse haciendo que aquéllos desaparezcan. Pero todo literato amante, no de un lenguaje artificial y perecedero, sino del verdadero lenguaje castellano, ha de tender á remozar el habla literaria con la sávia vivificante del habla vulgar, en vez de arrearla á su parecer con las osamentas extraídas de los cementerios de la antigüedad.]

Hay que hacer hincapié en la distincion entre este elemento erudito, de acarreo, y el verdaderamente castellano. Menor, cuando hablan Sancho ó su mujer, Aldonza Lorenzo ó los galeotes y los pastores verdaderos; aumenta ya su caudal en labios de Don Quijote, cuando se las quiere echar de culto; crece y crece en los de Canónigos y señorazos de toda laya, y sale de madre, cuando Cervantes se olvida de su obra y quiere novelar á la italiana, versificar á lo petrarquista y enfriar y descolorar la vida real, caliente y rica de tonos de su obra con las sandeces de los bucólicos, á la sazón de moda. Si en lugar de tanto derroche de términos latini-cultos hubiera tenido siempre abierta Cervantes su mano derecha, repleta cual la tenía de vocablos, giros, modismos genuinamente populares y sancho-pancescos, el Diccionario del Quijote hubiera dado cabida á la infinidad de términos que se echan en él de menos y que yo he tratado de suplir poniéndolos en la etimología de los artículos del mismo

Diccionario, y se hubiera ahorrado no pocos que, sobre no ser de pura sangre, estan con su color cadavérico bien lejos de la potencia expresiva de los castellanos correspondientes. No todo es oro en el *Quijote*; pero yo estoy por decir que, Dios loadó, la paja no es de Castilla, se le pegó á Cervantes en Italia y en su comercio con el público culto y literato de su tiempo. Cuanto desdice de la obra genial de nuestro autor tiene su origen y razon de ser en ese malhadado culto por lo artificial, que consigo llevaba aquel renacimiento tan glorioso por otros conceptos.

Quitemos, pues, esa costra, que en la época de Cervantes cubrió cual torrente de lava á nuestro romance, divorciando la lengua literaria de aquella tan española y expresiva que en los escritos de Lucas Fernández, Juan del Encina, Lope de Rueda auguraba venideras venturas, que quedaron agostadas en sus gérmenes. El elemento latinizante, bien que en menor cuantía, fué traído á los libros en todas las épocas literarias desde que nació el castellano. Pero como no se españolizaban del todo en su fonetismo, esos vocablos latinos cambian de forma en cada época y aun en cada autor: son escoria que flota, que va y viene, aunque á ellos les parecieran perlas y rubíes. Los mismos términos latinos varían en Berceo, en Hita, en las Partidas. Quítese tambien toda esa paja erudita, y quedémonos con el estrato sólido del castellano vulgar. La primera capa está formada por términos provenzales, italianos, franceses, que sobre todo desde el siglo XII trajeron á España las comunicaciones internacionales. De Italia, mayormente de Génova, vinieron gran muchedumbre de términos de marina; de Francia con el alud de Cluriacenses, cruzados y romeros, llegaron los demas, muchos debidos á las costumbres caballerescas y guerreras, que tenían su solar en el habla bajo-germánica de los Francos, Normandos y Belgas. Algunos fueron producto de las instituciones medioevales, y como formados por elérigos y gente mas ó menos leída tienen un colorido de bajo latin, ó sea de germánico y de latin á medias, que no se despinta. Du Cange es el arsenal donde pueden verse los elementos con que se forjaron y las mismas fraguas, martillos y demas aparato de instrumentos y material de donde salieron. El elemento germánico llegó á España por la Provenza y por Italia, en su mayor parte durante los siglos medios; pero otra parte menor procede de la época imperial y de la de las invasiones, particularmente el reducido número de vocablos derivados inmediatamente del Godo y llevados á toda la Romanía en aquellos tiempos de continuos trastornos y trasiegos de gentes y naciones. A España debieron generalmente venir de la Narbonense, y así se parecen mas al provenzal que al italiano ó al frances.

Llegamos al estrato que pudiéramos llamar el terreno terciario de nuestro romance: al elemento latino y helénico-latino no primitivo del tiempo en que nuestro romance nació, sino algún tanto posterior, y fruto de la cultura imperial, que niveló bastante el habla de toda la Romanía, la allegó cuanto pudo al latín literario y la impregnó de términos latinos cultos, no vulgares, de ciencias, artes, instituciones militares, eclesiásticas y forenses, y de no menor cantidad de términos latinizados traídos de Grecia. Son los vocablos semieruditos, de objetos é ideas que están sobre la vida común del vulgo; pero que no podía menos de emplear hasta el mismo vulgo, rodeado de las instituciones á que se refieren, el foro, la milicia, las artes, la religión católica.

A propósito he dejado para ahora el elemento semítico, arábigo en general, que tan extraño es al carácter de nuestras lenguas: es el período glacial del castellano, que solo aporta elementos erráticos y trastorna y modifica los que halla á flor de tierra, dejando acá y acullá pedruscos y morenas, que desaparecen en parte con el tiempo. Los mozárabes alteraron bastantes términos castellanos. Los faquíes y jeques nos trajeron vestidos á la mahometana vocablos griegos y latinos, nos tomaron muchos propios, y nos los vendieron despues como arábigos. Pero los mudéjares y moriscos, si llevaron á nuestros documentos grandísima cantidad de términos semíticos ó semitizados, no pudieron darles vida imperecedera. La mayor parte murieron con ellos; los términos arábigos ó arabizados subsistentes son de los moriscos, de la época en que ya el poder musulmán se había retirado. Aun de estos han ido perdiéndose unos, localizándose otros en Andalucía, Valencia y Aragón, siendo ya verdaderamente contados los que hoy se emplean en el castellano general, y de ellos la mitad ó mas no son de origen arábigo, sino castellano, latino, griego y persa. Ni un sufijo, ni un elemento gramatical debemos al Árabe; sólo tenemos la preposición *hasta*.

El terreno secundario lo forma el latín vulgar modificado en España conforme al fonetismo indígena, y sobre todo la estructura gramatical de nuestro romance. A él pertenecen la mayor parte de los vocablos aducidos al exponer las leyes fonéticas, pues son precisamente los que enteramente evolucionaron conforme á las mismas.

El terreno primario, el mas hondo de nuestro romance, es el ibérico ó bascongado ó euskérico. *Cuatro* vocablos nada mas creen algunos que han pasado al castellano del euskera. Si los sufijos euskéricos son mas de cuatro, los vocablos tienen que ser muchísimos mas. La existencia en un idioma de varios sufijos, pertenecientes á otro,

prueba que éste influyó en el primer nacimiento de aquél. Los romanistas traen como ibéricos mas de cuatro vocablos; mas de cuatro trae como vulgares no latinos San Isidoro. El cual añade: «Unaquaeque gens facta Romanorum cum suis opibus vitia quoque et *verborum* et morum Roman transmissit» (*Orig.* 1, 31). Hora es ya de que estudiemos la lengua preromana de la Península, el Euskera, y veamos científicamente el influjo que tuvo en el nacimiento de nuestro romance.

A nadie debe extrañar que el antiquísimo y prehistórico idioma de los Bascongados se trate como una de las fuentes del castellano. Habiéndose publicado la *Embriogenia del lenguaje*, donde se prueba que el Euskera es la lengua de la cual provienen todas las conocidas, y estando preparada para la prensa la *Etimología y Origen del Castellano*, en donde mas de propósito se investiga y prueba el influjo del Euskera, ó habla de los españoles primitivos, en nuestro romance, me ha parecido que ya se podían insertar aquí algunos puntos, ideas y etimologías por la luz que derraman en las nebulosidades que aun envuelven el origen de la mitad de nuestro diccionario *vulgar*. Compárense, efectivamente, los términos explicados por el Euskera en este *Diccionario del Quijote*, donde todavía faltan no pocos, con los de origen latino-vulgar, y se verá que no ceden en número, y mucho menos en ser castizos, expresivos, vulgares y ricos en derivados. Compárense igualmente los sufijos euskéricos con los latino-vulgares. El Euskera forma la capa mas honda de la estratificación del castellano y de las lenguas del Sur de Francia y aun de Italia. El latín trajo sus términos emparentados con los ibéricos ya existentes, y de ahí que los romanistas, que desconocen el Euskera, todo lo quieren explicar por el latín, y á menudo les dé pié para ello y aun para dar por latinas las raíces bascongadas, el parecido que naturalmente presentan por derivar el Latín del Euskera. Este cernido de raíces habrá de hacerse en otra obra, lo mismo que la derivación de las raíces latinas é indo-europeas en general de las euskéricas; aquí no podía detenerme mas que á insinuar los hechos sin probarlos enteramente. Lo que sí puedo y debo exigir al que quisiere poner reparos en esta parte, es que estudie primero el Euskera, pues bien se puede suponer que la lengua de una raza que fué la primera en llegar á España y que puso nombre á toda la antigua geografía ibérica, como lo probó Humboldt, asintiendo Hübner y los mas serios autores, debió de dejar huellas indelebles en España, en Francia é Italia. Los romanistas al querer explicar todos los elementos que forman las lenguas románicas, se salen de su propio terreno. Derecho tendrían á hacerlo, si conocieran el Euskera; pero confesando, como Meyer Lübecke, que el Eús-

kera es desconocido ó poco conocido, no tienen derecho mas que á estudiar el elemento latino. El mal está en que para poder distinguir lo latino de lo euskérico no basta conocer el Latin.

Ahora bien, que además del latino exista otro elemento, raro, inexplicable, en la Romanía, es un hecho que no podrá negar el que abra el Diccionario de Mistral, ó pase los ojos por los vocablos que yo doy por euskéricos. Las etimologías que para algunos de ellos se traen rompen por todas las leyes fonéticas deducidas de los hechos claros y averiguados; y la mayor parte de los mismos se omiten y ni se les mienta siquiera, siendo precisamente los mas vulgares. En Körting faltan el 90 por 100 de esos vocablos, y los que se citan se explican como verá el lector, pues he procurado traer las etimologías que sé aduce, para que pueda compararlas con las euskéricas que yo aduzco. No creo sea muy científico el prescindir de lo que no se debe y el excusarse con que el Eúskera es poco conocido. Estudíese, que ahí está bien cerca, y no hay que atravesar muchos mares para ir hasta allá.

73. Cuanto á la derivacion de las palabras, todas las emparentadas tienen un elemento comun que se llama *raíz*, la cual ya no puede descomponerse mas en castellano sin dejar de tener significacion propia: *corr* es la raíz de *corr-er*, *corr-edor*, *corr-ido*, *corr-idica*, *re-corr-er*, *a-corr-er*, *so-corr-er*, *a-corr-o*, *so-corr-o*, etc. Llámense *afijos* todos los elementos que prepuestos ó pospuestos á la raíz forman palabras; si van prepuestos se dicen *prefijos*, si pospuestos *sufijos*: prefijos son *re-*, *a-*, *so-*; sufijos *-er*, *-edor*, *-ido*, *-idica*, *-o*: unos y otros pueden ser simples, como *-er*, *a-*, ó compuestos como *-id-ic-a*. Cuando añadido un afijo á la raíz resulta un todo fónico que tampoco se emplea de por sí en el habla, pero del cual se forman palabras con otros afijos, ese todo derivado de la raíz se llama *tema*.

De una raíz pueden salir varios temas, y de cada tema varias palabras: de la raíz *corr* derivan los temas *corr-*, *re-corr-*, *a-corr-*, *so-corr-*, *corr-id-*, etc.; de *corr* salen *corr-er*, *corr-ida*, de *re-corr-* salen *re-corr-er*, *re-corr-ida*, de *a-corr-* salen *a-corr-er*, *a-corr-o*, etc. La raíz y el tema pueden modificarse fónicamente, ya en la época precastellana, ya en la castellana. En la precastellana, ó sea latina en este caso, *corr* es *curr*, raíz propiamente latina, no castellana, que da *cur-sus* = *cur-so*, *cur-sar*, *re-curso*. En la castellana el tema latino *cur-s-* se hizo *cos-*, de donde *cos-o*, *a-cos-ar*, *cos-ario*; y como semierudito *cors-*, de donde *cors-ario*, *core-el* = *cors-ero*.

El tema castellano puro es *cos-*, el latino *curs-*, el semierudito *cors-*. Pero dentro del mismo castellano el tema y raíz *ment-*, que da *ment-ir*, *mentir-a*, *mentir-oso*, *des-ment-ir*, dió *mint-ió*, *mient-es*,

donde *ment* se modifica en *mint-*, *mient-* conforme al vocalismo castellano.

Los afijos empleados en las palabras castellanas son *castellanos*, cuando en castellano tienen la suficiente vitalidad para derivar nuevas palabras: tales son *-er*, *-ido*, *re-*, *a-*, *so-*, pues no solo se encuentran en vocablos derivados latinos, donde ya existían, *corr-er* = *curr-ere*, *ment-ido* = *ment-itus*, *re-correr* = *re-currere*, *a-correr* = *ac-currere*, *so-correr* = *suc-currere*; sino que se añaden á otros temas castellanos, de *boton*, que no es latino, se dice *a-boton-ar*, de *desabor* *desabor-ido* = *desabr-ido*, etc. El sufijo *-id-ica* es compuesto castellano, sin equivalente en latin, de *-id*, é *-ico*, y se añade á otros temas, *arremet-idica*. Son sufijos *latinos*, los que no forman derivados en castellano, sino que vienen del latin pegados inseparablemente á las palabras, por ejemplo *-to* en *aumento* = *augmentum*, *-ido* en *plac-ido*. A veces los literatos forman algun derivado con ellos, como con *-mento* de *argu-mento* = *argu-mentum* se formó *para-mento*; el sufijo castellano correspondiente es *-miento*, *sar-miento* = *sar-mentum*, y *aisla-miento*, que no tiene correspondiente en latin, por ser *aisla-* un tema castellano de *a-isl-*, *isl-a* = *insul-a*.

Conviene, sin embargo, tratar de los afijos latinos, griegos, eúskaros, etc., para penetrar mejor en el valor de las palabras de estas lenguas usadas en castellano, distinguiendo el valor del tema y del afijo dentro de las mismas lenguas. Se llaman *pseudos-sufijos* los sufijos que por añadirse á ciertos temas parecidos han tomado de ellos algun sonido. En latin el sufijo *-tus* al añadirse á verbos cuyo tema hace *-a*, *-u*, *-i*, como *ama-tus*, *cornu-tus*, *menti-tus*, no solo dió los correspondientes castellanos *-ado*, *ama-do*, *-ido*, *menti-do*, sino que *-udo* se toma como un sufijo castellano que se añade á otros temas que no llevaban *-u*, de *nariz narig-udo*, de *barrig-a barrig-udo*; lo mismo *-ido*, de *vell-o vell-ido*, *marr-ido* del eúskaro *marr-a*, etc. De *much-o* salió *muche-dumbre*, con el pseudo-sufijo *-dumbre* tomado de *pesa-dumbre*, de *pesad-o*, y aquí *-umbre* se tomó de *l-umbre* = *luminem*. De esta manera el sufijo *-do* se ha desmembrado en *-ado*, *-ido*, *-udo*, el sufijo *-co* en *-aco*, *-eco*, *-ico*, *-uco*, el sufijo *-zo* en *-azo*, *-izo*, *-uzc*, etc.: perteneciendo en su origen las vocales *a-*, *e-*, *i-*, *u-* al tema, se han adherido al sufijo formando ya parte de él.

Pero como el castellano llevaba consigo el génio del Eúskera, y en éste cada vocal tiene un color particular, *a* = *amplitud*, *o* = *rotundidad*, *i* = *sutileza*, *u* = *profundidad*, *e* = *sonido normal*¹, los diversos sufijos segun sea la vocal precedente añadida al modo dicho.

¹ Cfr. CEJADOR, *Gérmenes, Embriogenia*.

tomaron diversa significacion, aumentativa, diminutiva y con variados matices de cariño, desprecio, etc. La *i* indica suavidad, pequeñez, cariño, estima: pequen-*ito*, libr-*illo*, avec-*ica*, corrid-*ica*, hombr-*illo*; la *o* indica grandeza, plenitud, hasta demasiado: hombr-*ote*, hombr-*on*; la *u* es despectiva: cas-*uca*, mendr-*ugo*, linaj-*udo*, barb-*udo*, cap-*ucha*, vir-*uta*, salch-*ucho*, aguad-*ucho*; la *a* amplitud, desmesurada mas que *o*: hombr-*azo*, libr-*aco*, lob-*ato* respecto de lob-*ito*. Compárense libr-*ito* y libr-*ote*, cas-*ica* y cas-*uca*, cas-*aza* y cas-*ucha*, cas-*ino* y cas-*on*, lob-*ito* y lob-*ato*, gat-*uno* y gat-*in*. Así -*in* es diminutivo, -*on* aumentativo, y lo mismo respectivamente -*ito* y -*ote*, -*ato*, -*ico* y -*aco*, -*uco*, etc.

En latin existian ya algunos de estos sufijos como aumentativos ó diminutivos; pero los mas no son latinos, y los que lo son han tomado todos esos matices de las vocales euskéricas, pues no los tenían en latin. A veces se han fundido sufijos latinos y euskéricos por ser idénticos, ya que todos los latinos proceden del Eúskera. Por ejemplo -*co*, -*go* con todas sus variantes y sonidos que se les han ido pegando en su vida con los diversos temas, existe en Latin, en Griego y en Eúskera, derivando de esta lengua, donde nunca es pseudo-sufijo, y donde se añade no á determinados temas, sino á cualquier palabra y con el mismo valor. Lo mismo -*tu* = -*du*, -*ta* = -*da*, tan euskéricos que son de por si los verbos *tiene, es*, y sufijados *lo que tiene, lo que es ó donde hay* tal cualidad ó accion. El sufijo -*no* y el -*ño* son diminutivos en Eúskera, no en Latin; el -*zo* = -*cho* = -*jo* es diminutivo en Eúskera y ademas indican abundancia de las partes pequeñas, porque valen *cortar*, lo mismo -*za* = -*cha* = -*ja*, y -*ze* = -*che* = -*je*. De aquí los aumentativos y diminutivos castellanos, segun sea la vocal que se les ha adherido por delante, proveniente de los temas; en Latin no existen, aunque hay sufijos que transformados pudieran haberse fundido con ellos, como veremos. Comparando los sufijos -*al* é -*il*, *jurisdiccion señori-al* y *traje señoril*, *pastoral* y *pastoril*, á pesar de que en latin tenían idéntico valor, hallaremos que los adjetivos -*il* llevan consigo algo de diminuto, tanto que Clemencin dijo (VI, 360) que -*al* sirve para las cosas de mucha importancia, -*il* para las de poca: tal es la fuerza de las vocales castellanas. Llámanselos diminutivos y aumentativos, porque tal es el concepto genérico de tales sufijos; pero expresan gran variedad de matices *emocionales*, mas bien que *cuantitativos*, de cariño, desprecio, admiracion, respeto (*Gram. de la Academia*): valores todos que se refieren á los de las vocales euskéricas y al del timbre de las consonantes.

Sufijos. ¹

74. 1. -*o*, -*a*: am-*o* de am-*a*, bols-*o* de bols-*a*, can-*a* de can-*o*, cañ-*o* de cañ-*a*, carg-*o* de carg-*a*, castañ-*o* de castañ-*a*, consej-*a* de consej-*o*, cop-*o* de cop-*a*, cuchill-*a* de cuchill-*o*, pic-*a* de pic-*o*, etc. De las terminaciones latinas -*o*, -*a*, derivando unas formas de otras con solo variar estas vocales y el género consiguiente. Cuando del femenino -*a* sale un nombre masculino -*o* suele aplicarse á cosas mas pequeñas; al revers el nombre -*a* suele indicar cosas mayores ó se aplica en sentido mas abstracto, que es lo propio del femenino: saco y saca, pozo y poza, jaco y jaca, bolo y bola, ramo y rama, higo é higa, rejo y reja, barco y barca, gorro y gorra, cajo y caja, río y ría, lizo y liza por cordel, en Aragon, cesto y cesta.

2. -*o*, -*e*, -*a*, posverbales: abraz-*o* de abraz-*ar*, abrig-*o* de abrig-*ar*, acuerd-*o* de acord-*ar*, adeliñ-*o* de adeliñ-*ar*, aderez-*o* de aderez-*ar*, adob-*o* de adob-*ar*, adorn-*o* de adorn-*ar*, aech-*o* de aech-*ar*, afan de afan-*ar*, afrent-*a* de afrent-*ar*, agasaj-*o* de agasaj-*ar*, agrad-*o* de agrad-*ar*, aguer-*o* de agor-*ar*, ahinc-*o* de ahinc-*ar*, ahorr-*o* de ahorr-*ar*, alborot-*o* de alborot-*ar*, alboroz-*o* de alboroz-*ar*, alcanc-*e* de alcanz-*ar*, alient-*o* de alent-*ar*, alivi-*o* de alivi-*ar*, amag-*o* de amag-*ar*, ampar-*o* de ampar-*ar*, antoj-*o* de antoj-*ar*, aparej-*o* de aparej-*ar*, aposent-*o* de aposent-*ar*, apremi-*o* de apremi-*ar*, apriet-*o* de apriet-*ar*, apuest-*a* de apost-*ar*, areng-*a* de areng-*ar*, arrim-*o* de arrim-*ar*, asalt-*o* de asalt-*ar*, asient-*o* de asent-*ar*, asombr-*o* de asombr-*ar*, asom-*o* de asom-*ar*, ataj-*o* de atajar, avis-*o* de avis-*ar*, ayud-*a* de ayud-*ar*, bail-*e* de bailar, bald-*e* de bald-*ar*, barat-*a* de barat-*ar*, barrunt-*o* de barrunt-*ar*, brinc-*o* de brinc-*ar*, busc-*a* de busc-*ar*, cal-*a* de cal-*ar*, cambi-*o* de cambi-*ar*, carg-*a* de carg-*ar*, castig-*o* de castig-*ar*, cat-*a* de cat-*ar*, caz-*a* de caz-*ar*, cerc-*a* de cerc-*ar*, cobr-*o* de cobr-*ar*, coech-*o* de coech-*ar*, combat-*e* de combat-*ir*, comienz-*o* de concert-*ar*, congoj-*a* de congoj-*ar*, comput-*o* de comput-*ar*, conciert-*o* de conort-*ar*, conquist-*a* de conquist-*ar*, conser-*v*-*a* de conserv-*ar*, consuel-*o* de consol-*ar*, consult-*a* de consult-*ar*, content-*o* de content-*ar*, contieñ-*a* de contend-*er*, contone-*o* de contone-*arse*, contrast-*e* de contrast-*ar*, cort-*e* de cort-*ar*, cost-*a* y cost-*e* y cost-*o* de cost-*ar*, cri-*a* de cri-*ar*, cuaj-*o* de cuaj-*ar*, cuent-*a*, cuent-*o* de cont-*ar*, cur-*a* de cur-*ar*, danz-*a* de danz-*ar*, dej-*o* de dej-*ar*, deleit-*e* de deleit-*ar*, demand-*a* de demand-*ar*, denuest-*o* de denost-*ar*, denued-*o* de denod-*ar*, desafi-*o* de desafi-*ar*, desampar-*o* de desampar-*ar*, desaso-*sieg*-*o* de desasoseg-*ar*, desastr-*e* de desastr-*ar*, desatin-*o* de desatin-*ar*, descans-*o* de descans-*ar*, descarg-*o* de descarg-*ar*, descontent-*o* de descontent-*ar*, descuid-*o* de descuid-*ar*, desden de desdeñ-*ar*, desencant-*o* de desencant-*ar*, desenfad-*o* de desenfad-*ar*, desengañ-*o* de desengañ-*ar*, deshonor-*a* de deshonor-*ar*, desmay-*o* de desmay-*ar*, despach-*o* de des-

¹ Todos los ejemplos son del *Quijote*, menos algunos que se añaden á veces á continuación.

pach-ar, etc. Son abstractos, á veces algo concretados, que se formaron de verbos por analogía con los nombres que dieron verbos: canto = cantus dió cantar = cantare, y cantar dió cant-e en Andalucía y cant-a en Aragón, y pudiera haber dado cant-o, si ya no hubiera existido. Por analogía desengañ-ar dió desengañ-o. Además de las notas nominales -o, -a, existe á veces -e, cuyo origen está en Eúskera, donde es indefinida: eske dabil = anda pidiendo, por eska con el artículo definido -a. Por eso los posverbales en -y los otros sufijos en -e dejan traslucir una cierta vaguedad en la determinación respecto de los en -a, -o: papel-ote, paqu-ete, pal-ique, etc.

3. **-ada** posverbal: busc-ada de busc-ar, cern-ad-ero de cern-ada de cern-er, col-ada, entr-ada, est-ada, lev-ada, lleg-ada, mir-ada, par-ada, pis-ada, pos-ada, qued-ada, santigu-ada, etc. Es el femenino del participio de verbos en -ar, como -ida de los en -ir, que sirve de posverbal ó sea nombre de acción.

4. **-ada, -ado**: arm-ada de arm-a, arrumb-ada, baj-ada, barc-ada, boc-ado, bofet-ada, calabaz-ada, calder-ada, camar-ada, ceb-ada, cel-ada, cuaj-ada, cuchar-ada, cuchill-ada, embaj-ada, empan-ada, enercuj-ada, estac-ada, estoc-ada, fraz-ada, hondon-ada, horcaj-ada, ij-ada, jorn-ada, lanz-ada, laz-ada, madrug-ada, maj-ada, man-ada, manot-ada, mesn-ada, palm-ada, pat-ada, patoch-ada, pedr-ada, pescoz-ada, punt-ada, puñ-ada, puñal-ada, quebr-ada, quij-ada, quijot-ada, sold-ada, taj-ada, vac-ada, veg-ada, yug-ada, zanc-ad-illa. Del eúskaro -a-da, donde -a es el artículo -da = lo que es, *donde hay*, y éste es su valor; es exclusivo del castellano: sarrast-ada = golpe, larrapast-ada = resbalon, tanp-ada = oscilación, labak-ada = hornada, cuya -a es el artículo; sin él ordu-da = ocasión, kolko-da = senada. (Cfr. -da, -do).

5. **-ado**: cond-ado, duc-ado. Fuera del *Quijote*: consul-ado, sen-ado, patriare-ado, obisp-ado, rein-ado. Del latín -atus, propio de cargos y oficios, del -tus añadido á temas en -a.

6. **aga**: ali-aga; fuera del *Quijote*: cien-aga y cen-ag-al, iz-aga, baldr-agas, verdol-aga, con dos ó tres términos latinos -aca, espin-aca, est-aca. Es el euskérico -aga de lugar donde hay, y se encuentra en la toponimia y apellidos aun fuera de la Euskalerría: Arri-aga ó Arri-aca = pedregal era el antiguo nombre de Guadalajara, que en árabe significa lo mismo.

7. **-aina**: azot-aina de azot-ar, dulz-aina, pol-ainas. Y garamb-ainas, tont-aina. Del eúskaro ain, -ain, variante de -an, y vale *donde hay*, y *cantidad de*, una buena porción de: ord-ain = reciprocidad de ord = vez, eb-ain = delicado, otz-an = hombre abierto, larr-ain ó larr-an = era, donde larr = mieses, oi-an = bosque, etc. En Alava llevar á *sons-aina* es llevar á cuestras las piernas cruzadas al cuello, del eúskaro suns = en alto, sunsi = crecer, de soín, suín, suñ = á cuestras, lo de encima, espalda.

8. **-aire**: don-aire, pel-aire. Es el -arius latino, atrofiado entre el pueblo sin llegar á hacerse -ero, por ser términos formados posteriormente á la primitiva formación del castellano.

9. **-aje**: bag-aje, breb-aje, cor-aje, lengu-aje, lin-aje, mens-aj-ero, par-aje, pas-aje, pel-aje, person-aje, plum-aje, pupil-aje, salv-aje, ultr-aje, vi-aje, vis-aje. Del provenzal -atge, del bajo latín -a-ticus.

10. **-al**: and-urri-al-es de and-ar, anim-al de anim-al, arzobisp-al, asn-al, berroc-al de berruec-o, cab-al, can-al, cande-al, capit-al, carden-al, cardin-al, carn-al, caud-al, celesti-al, ceremoni-al, ciri-al, cleríc-al, colegi-al, cord-al, corpor-al, corr-al, cost-al, quart-al, descomun-al, desle-al, duc-al, equinocci-al, esenci-al, especi-al, fan-al, fat-al, fise-al, hospit-al, inmemori-al, interes-al, jar-al, mananti-al, matorr-al, mayor-al, pañ-al, pedern-al, port-al, pret-al, puñ-al, ram-al, raud-al, zag-al. Del latín -al-is, -al, de lugar y de posibilidad. Como de lugar alterna con -ar, como ya sucedía en latín, prefiriéndose -al cuando hay r en el tema, y -ar cuando en el tema hay l, por disimilación: argom-al, cañaver-al, y palom-ar, oliv-ar. El sufijo -al en su origen es el al = poder, facultad, -al = id del Eúskera; -ar es en Eúskera de adjetivos.

11. **-alla**: bat-alla, can-alla. Y gentu-alla, morr-alla, metr-alla, faram-alla, med-alla. Se encuentra en vocablos extraños, ó á su imitación; del italiano y catalán; la fonética castellana pedía -aja. Créese que del plural neutro -alia, de -alis.

12. **-an, -ano, -ana**: alde-ano, alt-an-ero de alt-ano, de alt-o, asturiano, bot-ana, capit-an, castell-ano, Catoni-ano, cerbat-ana, cere-ano, Ciceroni-ano, ciruj-ano, ciudad-ano, cordob-an, cortes-ano, cristi-ano, quart-ana, escrib-ano, gab-an, fais-an, gal-an, gal-ano, galici-ano, git-ano, gordi-ano, gus-ano, holg-az-an, hum-ano, insul-ano, itali-ano, jerez-ano, livi-ano, mañ-ana, medi-ano, mejic-ano, mil-ano, pat-an, pe-ana, tempr-ano, uf-ano, vent-ana, ver-ano, vill-ano, záng-ano. Del latín -an-us, -a-na de adjetivos, á veces sustantivados. En Eúskera -an también de adjetivos, como -en, -in, ó simplemente la -n posesiva.

13. **-anch-o(n)**: camar-anch-on. Y zafarr-ancho, corp-ancho. Compuesto del -an, -cho diminutivo, y -on aumentativo, ó de los dos primeros.

14. **-anda**: cal-and-r-ia, labr-and-era, sab-and-ija, vol-andas, vol-and-illas. Y parr-anda, bar-anda. Del eúskaro -an-da, -an locativo ubi, -da = donde hay, equivaliendo al tema de anda-r, anda-s; con -ero resulta -andero, -andr- = el que anda ó se ocupa en.

15. **-anza**: adivin-anza de adivin-ar, alab-anza de alab-ar, and-anza de and-ar, confi-anza, cri-anza, destempl-anza, esper-anza, fi-anza, labr-anza, libr-anza, mud-anza, orden-anza, par-anza, priv-anza, prob-anza, semejanza, tard-anza, templ-anza, us-anza, veng-anza. Del eúskaro antza = semejanza, -antza sufijo; de -an locativo y -tza abundancial, ó lo que es lo mismo -an-tz = que tiende á, de parecida medida ó cantidad (an). No del -antia, -entia latino, como se ve por no añadirse á los temas verbales latinos en -a, -e, sino á temas no latinos ó no verbales: bon-anza, es que tiende el tiempo á abonanzar, á ponerse bueno, no se dice pacianza, elocuanza, abundanza, ni hay vocablos latinos -antia en ningún tema de los que llevan -anza. En Coaña de Asturias arbol-anz-os son yerbas altas y duras, *parecidas á árboles*.

16. **-año, -aña**: alim-aña de alima, Bret-aña de Britania, camp-aña, carc-año, cast-año, ermit-año, extr-año, faz-aña = haz-aña, guad-aña, mar-aña, mont-aña, patr-aña, pest-aña, tac-año. Del latín -an-eus, compuesto de valor adjetivo, sustantivándose á veces (Cfr. -an, -eo).

17. **-ar**: alb-ar de alb-o = albus, coll-ar de cuell-o, ejempl-ar, encin-ar, escol-ar, espald-ar, lag-ar, lumin-ar, lun-ar, mill-ar, mont-ar-az, mulad-ar, paj-ar, palad-ar, palom-ar, peguj-ar, polv-ar-eda, pulg-ar, quintan-ar, etc. Es el latino -ar que alterna con -al (Cfr.) tanto en latin, como en castellano; existe igualmente en Eúskera, y es de adjetivos, del mismo valor que -tar. De -tar y -ar, empleados muchísimo para los patronímicos y como de agente, salieron los indo-europeos -tar = tor, -ar = -or de parecida significación: pa-ter, ma-ter, sor-or, ux-or, swas-ār en Sanskrit, $\acute{\alpha}\nu\text{-}\acute{\eta}\rho$, $\acute{\alpha}\text{-}\acute{\eta}\rho$ = a-er = lo que sopla, $\acute{\alpha}\lambda\theta\text{-}\eta\rho$, $d\acute{e}w\text{-}ar$, n-ar = $\acute{\alpha}\nu\text{-}\acute{\eta}\rho$, gen-er, soc-er. En Eúske ra: Axul-ar, Bak-ar, Azk-ar, Nabaz-ar = el habitante de tal localidad, zam-ar = rastrojo y cangrejo, sen-ar = marido, be-ar = necesidad; y erbi-ar = liebre macho, oill-ar = gallo, de ar = macho.

18. **-arde, -arde**: bast-ardo, cob-arde, gall-ardo. Y tab-ardo, mosc-ard-on, bu-arda y bu-ard-illa, gab-ard-ina. De origen germánico, segun se cree, primero en nombres propios como Reginhart, Adalhart, despues en el medio alto aleman en apelativos, -hart.

19. **-ario**: arm-ario de arm-a, botic-ario, campan-ario, can-ario, coment-ario, comis-ario, contr-ario, cors-ario, deposit-ario, dromed-ario, fals-ario, herbol-ario, judici-ario, lapid-ario, liter-ario, lumin-aria, neces-ario, ordin-ario, pleg-aria, ros-ario, sagit-ario, sal-ario, santu-ario, secret-ario, solit-ario, temer-ario, vic-ario, volt-ario, volunt-ario. Es el latin -arius, solo empleado en términos castellanos de origen erudito, y cuyo vulgar es -ero. Consta del -ar de agente y de adjetivos, y del -ius, -ia de adjetivos.

20. **-aro**: búc-aro de buc-o, cánt-aro de cant-o, pic-aro. Y báz-aro de baz-a, lab-aro, pap-aro de pap-as, pap-o. Es el eúskaro aro = espacio, duración como un círculo, y como sufijo -aro: gast-aro = tiempo de la mocedad, az-aro = id. de la siembra, mend-aro = espacio entre montes, i-aro = yerbecilla que se extiende (Cfr. *Aro* en el *Dic.*). El labaro ó cantabra por haberlo tomado de España, vale lo en cuadro, de cuatro puntas, lau = cuatro.

21. **-arro, -arra**: choc-arr-ero de choc-arr-o, guij-arro, Nav-arra, zam-arro. Y piz-arra, chap-arro, chich-arro, biz-arro, tab-arro, cig-arra, cach-arro, chich-arra, chich-arro, gab-arra, alcoc-arra, chin-arro, euskérico-castellanos todos ellos. Es el eúskaro -arr, con -o, -a, nominales; propiamente de adjetivos (Cfr. -ar): leg-arra, ond-arra, Zum-arr-aga, Donosti-arra, chat-arra, etc.

22. **-arr-on**: fuera del *Quijote*: chap-arron, chich-arron, zanc-arron, hues-arron, bob-arron, dulz-arron, chie-arron, tont-arron, cim-arron. Del eúskaro -arr, y -on, los tres primeros vocablos son del Eúskera y del Castellano.

23. **-asca, -asco**: borr-asca, carr-asco, peñ-asco. Y chub-asco, verg-asca, tar-asca, hojar-asca, vard-asca. Del eúskaro -as-ko, adj. -ko de adverbios -z, con el artículo -az, bel-a-z = á lo cuervo, Belas-co = lo de cuervo, como risco de arri-z = de piedra, arrisko = lo de piedra, bas = monte, bas-ko = montañés, ó baso, baso-ko (Cfr. -esco, -isco, -usco).

24. **-astro**: padr-astro, etc. Y poet-astro, herman-astro, madr-astro, cam-astr-on, cam-astro y cam-astro = astucia, comi-stra-jo, pill-astre. Del

griego $\text{-}\acute{\alpha}\sigma\tau\eta\rho$ que dió el latino -aster peyorativo, ole-aster, patr-aster. De verbos en $\text{-}\acute{\alpha}\zeta\omega$ y el $\text{-}\tau\eta\varsigma$ de agente.

25. **-ata**: alparg-ata, brav-ata, piñ-ata. Y cabalg-ata, son-ata, cant-ata, toc-ata, cul-ata, fog-ata, camin-ata. Del eúskaro -ata, variante de -a-da; pasó al italiano donde es bastante comun y al bajo latin. Véase -ta.

26. **-ate**: amor-at-ado de mor-ate, de mor-a, cordell-ate. Y piñon-ate, tom-ate aunque de origen americano, pet-ate, disl-ate, calaf-ate, dispar-ate, aven-ate, uv-ate. Fuera de los posverbiales de -at-ar, como dispartate de disparatar, es una variante de -ata, formada por analogía con los posverbiales en -e, para indicar alguna deficiencia y que no llega del todo á ser. Mor-ate es uva morada pero de un morado claro, no perfecto. Véase -to, -ta.

27. **-ato**: canonic-ato. Y dean-ato, calif-ato, vireia-ato, vicari-ato, general-ato. Es el latino -atus de cargos y oficios, cuyo vulgar castellano es -ado, cond-ado.

28. **-ato**: ballen-ato, silb-ato. Y zoc-ato como un zogu-ete, pazgu-ato, lob-ato, lebr-ato, cerv-ato, mul-ato. Es el eúskaro -to, con temas en -a, pero que ha tomado un valor diminutivo al modo que -ito, bien que la vocal *a* lleva á darle un valor aumentativo respecto de -ito: ballen-ato es la cría, ballen-ita es la ballena pequeña. En Eúskaro ari-tu = carnerazo, buru-tu = cabezaza, ume-to = hijazo, igel-to = ranon, neska-to = chicuelazo.

29. **-az**: contum-az de contumac-em, efic-az, f-az, incap-az, pertin-az, sag-az, secu-az, etc. Del latino -ax, -acem, la -a temática, y -c del sufijo adjetivo -ko, en griego $\text{-}\alpha\text{-}\acute{\epsilon}$, $\text{-}\alpha\text{-}\chi\text{-}\acute{\epsilon}$.

30. **-az**: agr-az de agr-o, montar-az, rap-az, sol-az. Es el sufijo abundancial euskérico -tza, sin artículo -tz, con la -a temática. (Cfr. -azo, -za, -zo).

31. **-azo, -aza, -ajo**: bellacon-azo, carn-azas, cond-azo, espin-azo, filiste-azo, gigant-azo, golos-azo, hil-aza, hog-aza, holg-az-an, lamp-azo, mord-aza, most-aza, ped-azo, pel-aza, platon-azo, rib-azo, señor-azo, ten-aza, tin-aja. No puede derivar del latino -aceus, que solo se encuentra en tres ó cuatro vocablos y es de adjetivos arena-c-eus = de arena; -azo = -ajo es abundancial sustantivo, como el eúskaro -za, -sa, -tza y -tzu, -tsu, -zu, -su, la -a es temática originariamente; las variantes con z y j comprueban este origen (Cfr. -za): aspia-tsu = roqueño, sitio de rocas, de aspia-z = e rupibus, e rupe, aspia = roca, ur-tsu = acuoso, iakin-tsu = sábio, adol-tsu = sangriento, arantza-tsu = espinoso, espinal, al-tsu = poderoso, zua-zu = arboleda, ai-tzu = lamentos, ule-tsu = velludo, bizar-tsu = barbudo, ele-tsu = hablador, oiar-tsu = silvoso (Oyarzun), indar-tsu = forzado, urki-tsu = abedulal, etc. Nótese el cambio de silbantes: Zuazo es zua-zu = arboleda, Oyarzun es oiar-tsu = silvoso, Aranzazu es araa-tza-tsu = espinal, Aspiazu es aspia-tsu = roqueño. Compruébese el origen euskérico con la variante *ch*: ric-acho, pen-acho, popul-acho, bon-ach-on, fresc-ach-on, corp-ach-on. Gallin-aza, mel-aza, carn-aza, vin-aza, lin-aza, hil-aza tienen claramente la idea abundancial. Díjose gallinaceus = los de gallina, pero ni indica abundancia, ni de él pudo salir gallinaza, pues se supliría, como